

7. Reflexiones en torno al espectro autista

DOMINIQUE WINTREBERT*



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.393.07>

Introducción histórica

Históricamente, los trastornos del desarrollo infantil estaban clasificados como retrasos mentales. En el siglo xx, los clínicos especializados en psiquiatría infantil, a menudo psicoanalistas, siguiendo a Sancte de Sanctis y su *Dementia Praecocissima*, distinguieron las psicosis infantiles según tres grandes criterios: psicosis autistas, psicosis simbióticas y psicosis deficitarias.

En este primer periodo, que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años 1980, el cuadro del autismo se fue separando progresivamente del de las psicosis a medida que se establecía una clínica detallada de la primera infancia. En el DSM II el autismo todavía estaba clasificado como esquizofrenia de tipo infantil. En el DSM III aparecieron los trastornos generalizados del desarrollo, entre los cuales figuraba el autismo.

Multiplicación del diagnóstico

El diagnóstico de autismo se ha multiplicado por veinticinco desde que comencé mi carrera de psiquiatra en aquella época del DSM III, a principios de los años 80, pasando de considerarse cuatro casos cada diez mil niños a más del uno por ciento. Al mismo tiempo, casi desapareció el diagnóstico de psicosis infantil. ¿Cómo podemos explicar tal cambio, tal inversión?

* Doctor por la Universidad Nouvelle Sorbonne de París, Francia.

Probablemente haya varias explicaciones de este sorprendente aumento. Primero, es probable que hoy en día el espectro autista incluya patologías tan disímiles como la debilidad infantil, un cierto número de patologías de origen orgánico, diversas formas de psicosis infantiles, desarmonías del desarrollo y otros cuadros de inhibición masiva. Por ejemplo, el DSM IV incluía el síndrome de Rett —una grave desorganización neurológica causada por una mutación genética del cromosoma X— dentro de los trastornos generalizados del desarrollo. Desapareció cuando el espectro autista vino a suplantarlo a los trastornos del desarrollo.

La segunda razón es económica. Como siempre, el dinero es el nervio de la guerra: en Estados Unidos no había importantes presupuestos para la educación, y mucho menos para los problemas de salud. Era más fácil obtener fondos para una educación especializada.

Al mismo tiempo, autistas llamados de “alto nivel” se dieron a conocer por sus escritos, actuaciones, y apariciones en películas. Ser autista se volvió menos estigmatizante que tener una psicosis infantil.

El papel de las asociaciones de padres

La asociación francesa, la más importante, *Autisme France*, nace a finales de los años ochenta con el proyecto de retirar a los autistas del circuito psiquiátrico, haciendo del autismo una discapacidad neurobiológica y no una enfermedad mental. Las asociaciones de familias exigen que sus hijos puedan beneficiarse de una educación adecuada. Las discusiones acaloradas hacen que el autismo pase de ser una patología relacional a un trastorno cognitivo que debe ser abordado con métodos educativos. Atacando a Bettelheim, sostienen que el psicoanálisis culpabiliza a los padres. Más allá, buscan retirar a las personas autistas del sistema psiquiátrico. Sostienen que el autismo es una discapacidad neurobiológica de probable origen genético, sin que hasta el día de hoy exista prueba concluyente de ello. Promueven un tratamiento conductual y desean prohibir las intervenciones psicoanalíticas. El éxito del prefijo “dis” en la actualidad, presente en discapacidad, pero también en dislexia, dispraxia, disfasia, etc., podría también explicar el falso aumento del diagnóstico de autismo. Desde 2022 existe en Francia

una “federación de los trastornos dis”, que sostiene que estos trastornos tienen un origen en el desarrollo neurológico.

Las descripciones, tanto de Kanner como de Asperger, que resaltaban un trastorno en las relaciones sociales y afectivas, desaparecen al mismo tiempo que el espectro se amplía cada vez más, algo contra lo cual los Asperger, que no quieren perder su especificidad, protestan.

Cambios en los criterios diagnósticos

Un hecho es notable: ha habido una evolución en los criterios diagnósticos del autismo en cada nueva edición del DSM, particularmente entre el DSM IV y el DSM V. Cada actualización es objeto de controversia, y la del DSM V no es una excepción. He tomado como ejemplo la desaparición del síndrome de Rett, que figuraba como subtipo de autismo en el DSM IV, con la llegada del espectro autista. Pero, el cambio más importante, a mi juicio, es la reintroducción de una dimensión social en los trastornos, de acuerdo con los criterios definidos por Kanner. Este trastorno de la comunicación social es muy criticado por algunos padres, probablemente porque socava la hipótesis de un trastorno puramente neurológico. Las asociaciones de padres también suelen criticar las novedades introducidas por el DSM V, pues consideran que restringen el diagnóstico y privan de derechos a entre el diez y el cuarenta por ciento de las personas que cumplían los criterios del DSM IV.

Evolución institucional en Francia

Es importante tener en cuenta que esta reestructuración en la concepción y el tratamiento del autismo sigue un movimiento más general. En Francia, después de mayo del 68, tuvimos la fortuna de que se separaran la neurología y la psiquiatría. Antes de esta evolución, existían los neuropsiquiatras. Tras esta separación, se creó un concurso específico para llegar a ser psiquiatra hospitalario y estudios especializados para formarse como enfermero psiquiátrico. Veinte años después, hemos perdido estos avances. En 1986,

se puso fin al concurso para ser residente en psiquiatría y, poco después, en 1992, se eliminó la carrera específica para ser enfermero psiquiátrico. Existe un movimiento que busca hacer de la psiquiatría una especialidad de la medicina como cualquier otra, contemporáneo al auge de la noción de salud mental. Este movimiento considera superado el sector. Configura un nuevo higienismo social que conduce a prácticas securitarias, centros expertos y protocolos estandarizados. Esta orientación provoca una desinstitucionalización masiva, ocasiona la pérdida de la necesaria conversación asistencial y pone en peligro las prácticas bajo transferencia, volviendo móvil y sustituible al personal hospitalario.

El aporte de Maleval

Un libro importante acaba de publicarse en Francia: “La diferencia autística”. (1) Su autor, Jean-Claude Maleval, destaca cómo el psicoanálisis establece que el autismo es un modo específico de funcionamiento psíquico, distinto del de las psicosis. Su soledad no se basa en una voluntad de cortar los lazos con el otro, sino en una angustia mayor frente al deseo del otro. El interés de este libro reside en apoyarse en los numerosos escritos de los autistas. Maleval, de manera convincente y argumentada, muestra cómo, para protegerse del deseo del otro, el autista construye un borde, una frontera compuesta por tres elementos: el objeto autístico, el doble y el interés específico.

Con estas indicaciones, voy a retomar un caso de la descripción prínceps de Kanner.

Caso clínico: Donald

Leo Kanner escribió su famosa observación inicial del autismo en 1943, basándose en once casos que presentaban lo que él llamó “trastornos autistas innatos del contacto afectivo”. (2)

En 1971, casi treinta años después, quiso saber cuál fue el destino de estos niños. Publicó el resultado de su estudio catamnésico. (3) De los once niños, pudo obtener datos sobre ocho, quienes tuvieron destinos muy

diversos, que van desde un deterioro completo hasta una adaptación profesional y social “superficialmente buena”. Para explicar tal disparidad, Kanner duda entre dos hipótesis: primero contrasta el papel de los buenos encuentros con el efecto nocivo de los hospitales de la época. Luego, se pregunta si existen formas frustradas o incompletas del cuadro clínico. Tres décadas después, la variedad de evoluciones y la multiplicidad de los cuadros clínicos sigue siendo un enigma para su descubridor. Considera que se han logrado pocos avances concretos desde su informe inicial. Voy a contarles el caso número uno, el caso Donald.

El caso Donald

Un informe, calificado de obsesivo y realizado por el padre de este niño, ofrece un excelente relato de la primera infancia de Donald. Nos enteramos de que comer siempre fue un problema para este niño nacido a término. Caminó a los trece meses. Su aprendizaje del habla se caracteriza por notables anomalías. Antes de cumplir dos años, ya tenía una memoria inusual para los rostros y los nombres, recitaba sus propios poemas y se sabía de memoria el salmo 33 y las veinticinco preguntas y respuestas del catecismo presbiteriano. Donald se mostraba indiferente ante el regreso de su padre a casa, no llamaba a su madre, no prestaba atención alguna a Papá Noel. Sólo parecía feliz cuando estaba solo.

En su segundo año, desarrolló una “manía por girar cubos, cacerolas y otros objetos circulares”. A los cuatro años saltaba extasiado viendo cómo estos objetos se transformaban en peonzas: “parece constantemente inmerso en pensamientos profundos y es casi necesario romper una barrera mental para llamar su atención”. Donald no entró en la dimensión de la demanda, no pedía nada, no llamaba y se negaba a ser llamado por el Otro.

Una observación de quince días en un entorno médico, realizada a la edad de cinco años, añade elementos valiosos. Se revela el aspecto autómata del niño. De hecho, no tiene iniciativa más allá de los estereotipos: cuando hace girar un cubo, lo hace siempre con la misma cara hacia arriba; o cuando, enhebrando botones de forma aparentemente desordenada, procede exactamente en el orden en que su padre le mostró la primera vez. Se relatan

rituales verbales, letanías y estribillos. No responde a las sonrisas ni a las palabras de su madre, y repite incansablemente las mismas palabras o frases (trompeta, crisantemo y podría poner una pequeña coma). No muestra interés por otros niños, pero es capaz de reproducir, sin equivocarse, una canción que sólo ha escuchado una vez. Un aspecto similar a un magnetófono. Lleva la ecolalia hasta el punto de imitar las entonaciones de las voces de sus allegados. Una anécdota revela un uso singular del lenguaje: Donald bautiza sus frascos de pintura al agua con los nombres de pila de cinco quintillizas famosas de la época: Annette para el azul, Cécile para el rojo, etc. Luego, mezclando los colores, dice: “Annette y Cécile hacen el púrpura”. Kanner, al informar este hecho, se centra en la fijeza literal del lenguaje, sin posibilidad de sustitución, descuidando, no obstante, el aspecto sorprendente del autismo.

Con el gran apoyo de su madre, Donald aprenderá a leer y a no invertir más los pronombres personales. La falta de lógica de la ortografía lo desconcierta. Así, la palabra inglesa “bite” (morder), debería escribirse “bight”, como “light” (luz). A Kanner no le interesa este vínculo entre la mordida y el fuego, aunque localizó con mucha precisión la desregulación de la pulsión oral en estos niños.

Donald va progresando, pero una evaluación a los ocho años da una idea de las dificultades persistentes: la mayor parte de su conversación consistía en preguntas obsesivas de las que, incansablemente, encontraba nuevas variaciones: “¿cuántos días hay en una semana?, ¿cuántos años en un siglo?, ¿cuántas horas en medio día?, ¿cuántas semanas en un siglo?, ¿cuántos siglos en medio milenio?, ¿cuántas pintas hay en un galón?, ¿cuántos galones se necesitan para pulir cuatro galones?” etc. A veces preguntaba: “¿cuántas horas hay en un minuto?, ¿cuántos días hay en una hora?” Daba respuestas metafóricas o extrañas. Cuando le pidieron que restara cuatro de diez, respondió: “dibujaré un hexágono”. Su relación con las personas sólo había evolucionado hasta el punto de permitirle dirigirse a ellos cuando lo necesitaba. Nunca miraba a la persona con la que estaba hablando y no usaba gestos para comunicarse. Incluso este tipo de contacto cesaba tan pronto como recibía una respuesta o se le daba lo que pedía.

La estancia en el campo

En 1942, Donald fue enviado al campo. De esta estancia con los agricultores sólo tenemos un breve informe realizado por una trabajadora social. A pesar de su brevedad, es revelador:

Cuando visité a la pareja de granjeros que lo cuidaban, en mayo de 1945, me quedé asombrada por su sabiduría. Consiguieron dar un propósito a los estereotipos de Donald. Le hicieron utilizar su preocupación por la medición, pidiéndole que cavara un pozo y midiera su profundidad. Cuando empezó a recoger insectos y pájaros muertos, le dieron un sitio para un cementerio y le hicieron poner marcadores en las tumbas. En cada una escribió un nombre, la especie del animal y luego el nombre del granjero, así: John, caracol, Lewis. Nacido: fecha desconocida. Muerto: la fecha en que encontró el animal. Cuando empezó a contar las hileras de trigo sin parar, le hicieron contar las hileras mientras araba. Durante mi visita, aró seis largas hileras y era notable cómo dirigía el caballo y lo bien que sabía arar. Era evidente que el señor y la señora Lewis le querían mucho, y era igualmente evidente que eran amablemente firmes con él. Asistió a una escuela rural donde sus rarezas fueron aceptadas y progresó.

Vida adulta

Finalmente, una carta de su madre, veinticinco años después, da testimonio de la evolución posterior:

Don tiene ahora 36 años. Es soltero y vive en casa con nosotros... Desde que se graduó de la universidad, en 1958, trabaja como cajero en el banco local. No tiene ningún deseo de ascenso y se conforma con seguir siendo cajero. Recibe muy bien al público. Su principal pasatiempo es el golf, al que juega cuatro o cinco veces por semana en el club local, y aunque no es un jugador profesional, ha ganado seis trofeos en competiciones locales. Es tranquilo, pero sabe lo que quiere. Tiene su segundo coche y disfruta de su independencia. En la universidad se especializó en francés y se le daban especialmente

bien los idiomas. Don juega bien al bridge, pero nunca empieza una partida. La falta de iniciativa parece ser su consecuencia más importante. Participa muy poco en las conversaciones y no muestra ningún interés por el sexo opuesto. Aunque Don no es completamente normal, se ha adaptado muy bien a la sociedad, mucho mejor de lo que esperábamos. Si puede mantener este status quo, creo que está lo suficientemente adaptado como para hacerse cargo de sí mismo...”

Comentarios finales

Así pues, llegamos a la conclusión de que se trata de un niño que padece un trastorno innato del contacto afectivo, por decirlo en términos de Kanner. Hoy, sería considerado un “aspie”, como les gusta llamarse a los Aspergers. La falta de iniciativa, considerada con razón por su madre como la secuela más importante, surge de la ausencia de impulso hacia el otro, signo cardinal del autismo. Estos niños no extienden los brazos.

Diría que su estancia con los agricultores le permitió humanizarse. El conocimiento de la realidad que obtuvo contando hileras de trigo y midiendo la profundidad del pozo prefigura su futuro trabajo como cajero. La invención de un cementerio privado es un hallazgo extraordinario. El bautismo de los animales muertos en tumbas es otro tratamiento simbólico del pozo. Esto recuerda la forma en que bautizó sus tubos de pintura con el nombre de las famosas quintillizas, cuyos apellidos cita Kanner: Dionne. Dionne es una condensación de “Don”, su nombre, y de “die”, (morir en inglés). Los nombres dados a los animales muertos que hay que enterrar aparecen, entonces, como una repetición de la operación anterior de nominación.

Citamos a Lacan: “El primer símbolo donde reconocemos a la humanidad en sus vestigios es el entierro, y la agencia de la muerte se reconoce en cada relación donde el hombre cobra vida desde su historia.” (4)

Volvamos a lo que dice Maleval. Podemos seguir con precisión cómo Donald construyó su borde y cómo sus intereses específicos pudieron servirle en su profesión y sus aficiones. El problema para Donald es que esta operación debe ser incansablemente repetida, como lo atestiguan sus ocupaciones de adulto. Su trabajo de cajero conlleva la huella de sus estereo-

tipias infantiles, —el hecho de contar—, y su gusto por el golf manifiesta, por un lado, el gusto por medir y, por otro, el sepultamiento siempre renovado. En su actividad profesional, como en la de ocio, un cálculo constante es necesario, ya sea que concierna al dinero de la caja o la distancia al hoyo donde enterrar la pelota de golf. Mediante esta instrumentalización del borde —ventana de la caja, hoyos del golf—, Don puede intercambiar con los otros y tener una vida independiente.

Seguramente, la falta de atracción de Donald por toda sexualidad y la ausencia de iniciativa explican la notación dada por Kanner del resultado: “superficialmente bueno”.

Referencias

- Kanner, L. (1971). Follow-up study of eleven autistic children originally reported in 1943. *Journal of Autism and Childhood Schizophrenia*, 1(2), 119-145.
- . (1990). Les troubles autistiques du contact affectif. *Neuropsychiatrie de l'Enfance*, 38(1-2), 64-84.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. Éditions du Seuil.
- Maleval, J.-C. (2021). *La différence autistique*. Presses Universitaires de Vincennes.